

Irradiar la alegría de la vocación

Queridas hermanas:

Mientras escribo esta circular, se están celebrando los Capítulos inspectoriales y agradezco la preparación realizada en la vida de cada Hija de María Auxiliadora y en las comunidades educativas durante los meses anteriores. Es muy bonito sentirse unidas recorriendo el mismo camino concretizado en cada parte del mundo de acuerdo con las realidades específicas.

Me siguen llegando desde muchas Inspectorías las muestras de aprecio por la *Circular de Convocatoria en preparación para el CG XXIV*. Ha sido acogida con gratitud, con sentido de responsabilidad y como una oportunidad para mantener viva en todas nosotras y en cada comunidad educativa la invitación de María a hacer lo que Jesús nos dice cada día para ser "comunidades generativas de vida en el corazón de contemporaneidad".

En este sentido, me siento obligada a compartir con vosotras un aspecto que considero esencial y que merece ser sobre todo objeto de nuestras reflexiones personales y comunitarias y de nuestra experiencia de vida: *la alegría de la vocación*. Necesitamos descubrir y expresar cada vez más profundamente la alegría de la vocación que Dios nos ha dado con amor gratuito para dar testimonio de ella en el día a día, en primer lugar entre nosotras y en todas nuestras relaciones que manifiestan la presencia del Señor. Él nos invita a ser un canal donde pueda pasar y comunicar su amor.

Sabemos que la vocación no es un "don privado", destinado a permanecer dentro de los límites individuales. Por su naturaleza, debe expandirse y "estallar" en un himno de alegría pascual, de gratitud en el espíritu del *Magnificat* (cf. C 4). Es la condición para que nuestras comunidades sean generativas de vida, despertando aquella fresca mornesina que las hace ser ricas de fecundidad vocacional: es el milagro del "vino nuevo" para la alegría de todos.

Os ofrezco solo algunos aspectos, ya compartidos en otras ocasiones, que considero necesarios para iluminar la fuente de esta alegría y el compromiso que conlleva para ser comunidades fecundas desde el punto de vista vocacional. Tengo gran esperanza de que *juntas* podamos hacer realidad las condiciones para que las jóvenes y los jóvenes puedan descubrir el proyecto de Dios en sus vidas y ser felices y "alegres", según el espíritu de Don Bosco y la Madre Mazzarello.

El amor de Dios fuente de alegría.

Cuántas reflexiones surgen en mi corazón fruto de las muchas experiencias compartidas con muchas de vosotras, con jóvenes y adultos en momentos de profunda interioridad y de búsqueda del *por qué* y del *por quién* dar la propia existencia. Una búsqueda que siempre está en camino hacia las altas metas a las que aspira el corazón humano y que ofrecen auténtica alegría. ¿Cómo no reconocer en el anhelo de tantas hermanas, de tantas personas, el deseo de gustar lo esencial de este "camino" para descubrir que la alegría tiene un nombre, un rostro: el amor de Dios presente en la historia de la humanidad y en cada persona, con la ternura que solo Él sabe dar con total gratuidad y fidelidad?

Es un "pacto de amor" que reviste los días de luz, de alegría incluso cuando la tristeza, las dudas, las pruebas de la vida y los posibles fracasos tienden a ensombrecerlo y debilitarlo.

Son momentos en los que brilla más vivamente la dimensión del Misterio Pascual que es fuente de alegría verdadera, de felicidad auténtica que irradia en nuestra vida de consagradas hasta llegar al corazón de muchas/os jóvenes y suscitar preguntas sobre el "por qué" de tanta alegría.

Hoy no es fácil hablar de alegría, testimoniar que es posible ser feliz en un tiempo en que a menudo prevalece una cultura de tristeza, de miedo y de muerte; donde en muchas realidades hay una desertización espiritual, fruto del proyecto de sociedad que se quiere construir sin Dios o que destruye sus raíces cristianas. (cf. *EG*, n. 86). Sin embargo, es precisamente en los desiertos de la sociedad donde se pueden manifestar los signos más o menos explícitos de la "sed de Dios". Para esto se necesitan personas que sepan sembrar esperanza, "personas-cántaros para dar de beber a los demás" (*EG*, n. 86). Calmar la sed con el agua de la esperanza significa hacer que también la alegría brote en abundancia. Alegría y esperanza, elementos fundamentales de la espiritualidad salesiana, nunca se pueden separar, porque surgen de una única certeza: el amor de Dios que acompaña, está presente y hace arder el corazón de ese fuego que genera vida y vida en abundancia.

La alegría nace del encuentro con Jesús resucitado, de la certeza de que Él nos amó hasta tal punto de dar su vida por nosotros. Si nos falta Él, nos falta todo y ya nada tiene sentido. Por lo tanto, la alegría no es un sentimiento efímero y superficial, sino un "hábito interior" que madura en una profunda vida de fe y en una intensa experiencia de oración, dejándonos tocar por el Espíritu de Dios que habla cuando encuentra corazones disponibles dispuestos a escuchar.

Os pido dedicar con fidelidad el mejor momento de vuestra jornada a la meditación diaria de la Palabra de Dios, a la Eucaristía como acción de gracias, fuente y culmen de nuestra oración (cf. C 40).

La alegría de la que hablamos presupone una experiencia de encuentro, es acogida, confianza, escucha, humildad, paciencia, apertura del corazón para dejarse habitar por Dios y por los demás, teniendo en cuenta que la verdadera comunión se construye *en el ser-con* y no solo *para* los demás. También compromete a humanizar nuestras relaciones como lugar donde expresar nuestro "querernos bien" y a no tener miedo de demostrarlo, porque el nuestro es un *amor consagrado*, que viene de Dios y en Él solo hay amor impregnado de libertad y de autenticidad.

Humanizar, también, el ritmo de nuestras jornadas para vivir cada encuentro como una experiencia de fiesta y de alegría, aún sintiendo el peso de los problemas que a veces nos causan ansiedad y preocupación. Un rostro sereno y sonriente permite transparentar la alegría de Dios, la belleza de ser convocadas para una misión que nos hace "signo y expresión de su amor" (C 1).

Estas son las comunidades que se convierten en seno fecundo de nuevas vocaciones, como repetimos todos los días en la oración en preparación para el CG XXIV. Cuando Jesús está en el centro y donde se respira el Evangelio de la caridad, la alegría aparece como el mensaje vocacional más creíble.

Constato que hay muchas comunidades que descubren progresivamente el secreto de la felicidad auténtica, encontrando la fuente en el amor de Dios. Al mismo tiempo, soy consciente de que el individualismo y el activismo siguen siendo trampas reales que pueden dañar o debilitar la alegría de nuestro ser Hijas de María Auxiliadora con la consiguiente dificultad para testimoniarla. Ciertas amarguras, tristezas y decepciones sobre "por qué la escasez de vocaciones" deben dar paso a una recuperación radical de los valores que mencioné anteriormente. Os invito a una revisión personal y comunitaria serena y decisiva para poder encontrar de nuevo, si fuera necesario, la fidelidad a Jesús y la alegría de pertenecerle.

Queridas hermanas, debemos amar nuestra vocación, ser felices de servir al Señor con alegría. Es un regalo que no podemos guardar para nosotras. Irradiar la alegría de nuestra vocación es una

forma de evangelización a la que todas y todos estamos llamados. Es una manera de dejarnos envolver por el espíritu del Magníficat, por el clima de las bienaventuranzas características de nuestra espiritualidad (cf. C 8 y 10).

¿Somos conscientes de ser mujeres que caminan por este maravilloso camino para hacer brillar la belleza del amor del Padre en un mundo sediento de infinito?

Dejemos que surjan en nosotras estos interrogantes:

¿Soy consciente de que estoy llamada a ser una "persona-cántaro" dispuesta a derramar en el ambiente la alegría de la vocación con la gratuidad y con el espíritu del Magníficat, porque soy amada inmensamente por Dios? (cf C 4 y 8);

¿Soy consciente de que primero la debo dar a los más cercanos: las hermanas, los jóvenes y cualquier otra persona que espera gestos de humanidad, de caridad fraterna con una actitud de diálogo abierto, de confianza, respeto y estima por la diversidad de la que cada una es portadora? (cf C 50);

¿Cómo podemos buscar juntos el hacernos felices mutuamente en la vida cotidiana?

Estos son algunos interrogantes que acogemos con un corazón nuevo, con la certeza de que puedan ayudarnos para un entusiasmo renovado en la animación vocacional.

La alegría de una renovada animación vocacional.

La circular *En preparación para el Capítulo general XXIV*, nos ofrece elementos útiles para que nuestras comunidades, guiadas por María, sean siempre más proféticas y fecundas a nivel vocacional. La mía quiere ser una cariñosa invitación para retomar este documento fruto de oración, compartirlo y hacerlo objeto de revisión personal.

Se nos presenta a María como discípula que camina en la fe y que tiene la valentía de llevar a cabo el sueño de Dios en sí misma. "Nos invita a ser con Ella discípulas y a confiar en Jesús repitiendo:" *Haced lo que Él os diga* " (Circular *En preparación para el Capítulo General XXIV*).

Es interesante preguntarnos: ¿qué quiere decirnos hoy Jesús para poder *permanecer en la alegría de la llamada* y contagiarla a las jóvenes?

Creo que, en este momento en preparación para el 150 aniversario de la fundación del Instituto, nos pide una mayor atención a las indicaciones diarias del Espíritu Santo que hace que nuestras comunidades sean "generativas de vida nueva". Somos depositarias de una rica herencia carismática de la que nos sentimos responsables, no solo de custodiarla, sino también de hacerla crecer para irradiar su fecundidad a nivel eclesial y social. Un momento histórico para vivir con María para ser con Ella "auxiliadoras" de la vida, custodios de la alegría y de la esperanza de los jóvenes (cf. *Circular con María hacia el 150 aniversario del Instituto*).

En la experiencia vivida en estos años en contacto con muchas realidades, he notado una nueva sensibilidad de FMA y laicos para "despertar" la alegría en el corazón de los jóvenes en un tiempo en que a menudo no se sienten comprendidos, escuchados, amados ni valorados.

Creo poder afirmar que existe el compromiso de construir una *cultura vocacional* como "camino para el encuentro", donde cada persona expresa su vocación en la alegría de la identidad específica y en la realización de la misión común; donde las jóvenes y los jóvenes son acompañados para descubrir el plan de Dios sobre ellos; un "espacio de vida" en el que todos se sienten involucrados en un proceso que tiene como meta la felicidad.

En Valdocco y en Mornese, el clima de alegría salesiana era algo de casa y se convertía en una invitación irresistible para compartir la experiencia de seguir a Jesús radicalmente. Recordemos las simples y atractivas expresiones: "Nosotros aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres" (Domingo Savio); "Uno solo es mi deseo: veros felices en el tiempo y en la eternidad" (Don Bosco). Madre Mazzarello escribe a una joven novicia: "Ánimo y siempre una gran alegría, ésta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor" (L 60.5). Para ella, la alegría es expresión de amor; quien ama no puede más que ser alegre.

Nuestros fundadores han sido verdaderos "buscadores" y "promotores" de la felicidad de los jóvenes. Con una aguda intuición pedagógica, han sabido hacerles experimentar el gusto de la alegría como punto de partida y meta para alcanzar la santidad.

Madre Mazzarello, en una espléndida síntesis de consagración y misión, vigila para que toda relación sea una expresión de dulzura, de alegría. El suyo es un corazón de madre que habla al corazón de las niñas y de las hermanas con profunda humanidad.

Nosotras también estamos llamadas a ser madres que generan vida, especialmente donde se necesita un suplemento de alegría y de esperanza. Hoy se requiere una *generatividad dinámica* que pone en marcha y despierta alegría e impulso vocacional.

Queridas hermanas, para ser fecundas debemos ser madres y, como tales, valientes y atrevidas en dar testimonio con la vida el que el sueño más hermoso es seguir a Jesús.

La experiencia nos dice que atreverse a hacer propuestas exigentes y audaces que apunten a metas altas, suscita preguntas en quienes las reciben y hace bien a quienes las proponen.

Recordemos lo que dijo el Papa Benedicto: "La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción". ¡Así es para todo camino pastoral y vocacional!

La alegría se alcanza caminando

La línea roja que vertebra lo que estoy compartiendo es soñar comunidades acogedoras y alegres, capaces de compartir los valores de la vida con los jóvenes, dispuestas a caminar con ellos.

"Los jóvenes esperan quien sepa proponer estilos de vida auténticamente evangélicos y caminos de iniciación a los grandes valores de la vida humana y cristiana" (*Circular En preparación al Capítulo General XXIV*).

Hay un camino que conduce a la felicidad y eso es el que Jesús ofrece a todos y no podemos permitir que nadie quede excluido: la felicidad es un derecho de todos.

La Carta Apostólica Post-sinodal que el Papa Francisco escribió a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios abre horizontes de gran esperanza para los mismos jóvenes que viven en un mundo en crisis. Quien es llamado a ser padre, pastor y guía de los jóvenes debe tener la mirada atenta para "encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse pero aún no se ha roto" (cf. Is 42.3). Es la habilidad de reconocer caminos donde otros ven únicamente muros, es saber descubrir posibilidades donde otros solamente ven peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en cualquier lugar. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado "tierra sagrada", portador de semillas de vida divina, ante quien debemos "descalzarnos" para poder acercarnos y profundizar en el Misterio. (*Christus vivit, n. 67*).

Caminar con jóvenes requiere una nueva actitud: saber mirarlos con la misma mirada de Don Bosco y de Madre Mazzarello. Nuestros Fundadores han escrutado con intuición de amor los corazones de los jóvenes, descubriendo en todos, incluso en los más difíciles, los rebeldes, los indiferentes, lo bueno, lo bello, las potencialidades ocultas hasta el punto de transformar "vidas heridas" en personas realizadas, hasta acompañarlos a la cumbre de la santidad. Debemos creer que este "milagro" es posible incluso hoy. No es utopía, sino optimismo realista, característica esencial de nuestra espiritualidad. ¿No es, quizás, un valor que debe recuperarse para hacer que nuestras acciones y nuestras opciones *para* los jóvenes y *con* los jóvenes brillen con más alegría y certeza?

Confío en que con corazón de hijas sepáis interpretar, acoger y reconocer en cada una de mis palabras un reflejo de lo que vosotras mismas me dais en nuestros encuentros.

Hace unos días recibí una carta de una Hija de María Auxiliadora que me dio alegría. Estas son sus palabras: «Le hablé sobre el grupo de jóvenes (19/20 años) que me había invitado ... nos reunimos en la casa de una de las chicas durante tres horas ... cada una y cada uno era un magnífico proyecto

de Dios y se lo dije a ellos. Jóvenes magníficos, estudiantes universitarios y trabajadores, con ojos transparentes y un gran deseo de entregarse. Me escucharon, me interrogaron ... fue un encuentro que me llenó el corazón al ver a los jóvenes así: hermosos por fuera y por dentro ... Al volver a casa canté en mi corazón con gratitud mi Magnificat».

Ciertamente, en muchas comunidades se viven experiencias similares y alentadoras, y es hermoso ponerlas en circulación para alabar a Dios, sobre todo, y hacerlas objeto de oración y diálogo entre nosotras. Compartir lo positivo, la belleza que encontramos en la vida cotidiana nos ayuda a alimentar el entusiasmo misionero. Podemos ejercitar nuestra mirada para que sea como la de Jesús: una mirada de confianza que ve lo positivo, que anima, que descubre los brotes de una nueva vida en los sencillos gestos de la vida.

Nos estamos preparando para celebrar la CG XXIV involucrando a las comunidades educativas, laicas y laicos, jóvenes y realidades eclesiales y sociales. Somos conscientes de que vivimos en tiempos de precariedad, pero el Señor no dejará que nos falten los signos de su amor y podrá reservarnos nuevas sorpresas si trabajamos en sinergia para dejarnos conquistar por Cristo resucitado y por un auténtico amor hacia los jóvenes que nos son confiados: los cercanos y los lejanos, en situaciones de pobreza y dificultad de diferentes tipos.

Deseo que en todos sea fuerte la voluntad de ser "buscadores" y "promotores" de la felicidad con la valentía de anunciarles que "Cristo vive". Él es nuestra esperanza y la más hermosa juventud de este mundo Todo lo que Él toca se hace joven, se hace nuevo, se llena de vida."(*Christus vivit*, n. 1).

Es un camino que nos fascina y al mismo tiempo nos intimida. Dejemos que el grito de los jóvenes toque profundamente nuestro corazón y con valentía, hagamos que nuestros días sean una "respuesta" a sus expectativas más profundas.

Os propongo nuevamente lo que ya he sugerido en la circular 960 como *estrategias operativas* para una renovada animación vocacional. Entre todas elijo una que me sale del corazón: *intensificar* la oración personal y comunitaria por las vocaciones y el testimonio alegre de fidelidad a la llamada de Jesús vivido en comunidad y en la misión con las/los jóvenes. Os invito a rezar con fe la novena mensual a María Auxiliadora con la intención de comprometeros comunitariamente a vivir con mayor intensidad la caridad fraterna, clima que favorece el surgir de vocaciones.

Concluyo confiándole a Ella, Madre de los jóvenes, las comunidades, para que las convierta en "seno fecundo de nuevas vocaciones" y enseñe a todas a derramar el "vino bueno de la alegría", para que en la "fiesta de bodas" los jóvenes sean los privilegiados, los más cercanos y amados por Jesús.

Es hermoso pensar que María se dirige hacia cada una/o de ellos y susurra: "Haz también tú lo que Jesús te diga".

La bendición del Señor inunde nuestra vida de alegría y nos ayude a alegrarnos por cada signo de vida nueva que germina constantemente en nosotros y a nuestro alrededor.

Roma, 24 de octubre de 2019

Affma. Madre

S. Yvonne Reungoat

Nuevas Inspectoras 2020

Inspectoría "S. Rosa da Lima"
Suor Elsy NÚÑES

America
PER

Inspectoría "Stella Matutina"

Asia
KOR

Suor Eun Kyeong Cecilia KIM

Inspectoría "María Ausiliatrice"
Suor Louise McKEOGH

Oceania
SPR

Prórroga por un año

Inspectoría "S. Caterina da Siena"
Suor Helena GESSER

America
BSP

Inspectoría "N. S. da Penha"
Suor Ana Teresa PINTO

BRJ

Inspectoría "Immacolata Ausiliatrice"
Suor María Lúcia BARRETO

BCG